

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO

Nº 11, AÑO VII, 17 de diciembre, 2017

DOS JÓVENES A LA BÚSQUEDA DEL TIEMPO PERDIDO (1/4)

... Charla de dos jóvenes, Pepe Otaola y Alvaro Pisa en un Congreso de **"LO QUE DE VERDAD IMPORTA"**.



Comienza Pepe Otaola contando su historia reciente:

... **L**legó el momento de elegir carrera y tenía la inquietud de ser abogado, pero fui a ver una película y en ella personaje más interesante, era bróker, y entonces decidí que a mí me gustaría ser eso y entonces al mismo tiempo que empiezo la carrera de Derecho inicio un master sobre Bolsa..

Al hacer balance más tarde veo que mi vida era pura superficialidad, no tenía ningún tipo de trasfondo. Mi vida se reducía a un círculo, lo que yo llamo mi burbuja; salía con mis amigos, me divertía y por supuesto estudiaba.

En esa época, un día, un amigo me dijo ¡Oye! ¿Por qué no te vienes a un voluntariado que hay para personas sin hogar?. Yo le dije: ¿Personas sin qué..? y me repite: personas sin hogar, ¿Te vienes?, vamos a dar unos bocadillos a la gente. Yo le dije: ¡Ni de coña!, déjame a mí en paz de ir a dar bocadillos a una parroquia,

Yo no sé si por persistencia o por qué, acabé un día por casualidad, un jueves, yendo a lo que os aseguro que ha sido el mayor punto de inflexión de mi vida. Tuve ocasión de conocer una realidad que me impactó. Volví, un jueves y otro y de repente me encontré con un colectivo de personas que vivían en la calle y que estaban sufriendo una exclusión social brutal. Empecé a conocer historias de personas que me impresionaron al ver en qué habían acabado. Llegaban al voluntariado, chavales 18 o 19 años, con todo su impulso, con todas sus ganas con toda su fuerza, a ayudar a esas personas. Lo ví y me dije: esto mola de verdad, esto merece la pena.

Conocí a un grupo de gente que ¡fijaros! se planteaban cambiar el mundo y yo, como joven, dije yo también quiero eso. Entonces me agarré a ese voluntariado de tal forma que empecé a entrar en las vidas de las personas sin hogar y os aseguro que eso cambió todo lo que yo pensaba. Esas personas sin hogar me enseñaban que el mundo era injusto y que yo era un privilegiado y eso me hizo click, es decir empecé a darme cuenta de la sustancia de la vida, y descubrir eso me pareció emocionante.

Me acababan de contratar en Price Waterhouse, como abogado, que suena genial. Le conté esto a un gran amigo del voluntariado, y bueno al jueves siguiente cuando volví me tenía preparado una corbata, unos gemelos de oro y un pasador también de oro y es que además me acompañaron a mi primer día de trabajo en Price, todas las personas sin hogar con las que trataba.

Claro ser abogado de Price, mola un montón, yo estaba feliz. Cuando entré a trabajar, me encontré en una dinámica de trabajo constante, que sin embargo me apasionaba, pero al mismo tiempo había una dificultad muy fuerte para compaginar lo que era el voluntariado y el trabajo en una empresa del nivel de Price. Sin embargo cuando salía a la calle y veía de nuevo a esas personas sin hogar, sentía lo que me aportaban y me decía a mí mismo: tienes que continuar, pero a la vez mi jefe en Price me decía: tienes que sacar papel, tienes que sacar papel. Para colmo empecé a estudiar un master de asesoría jurídica en el Instituto de Empresa. Curraba sábados, domingos, coordinaba la ONG y exprimía al máximo mi tiempo.

De repente un día mi hermana, con la que tenía una relación buenísima, va y me dice: Te tengo que contar una cosa antes de decírsela a papá y a mamá. ¿Pero qué dices? Yo me dije: la que me vas a liar, yo me imaginaba lo peor, Nos sentamos en el salón de casa y me dice: Que me meto monja: ¿Que te metes qué...? Pero a ti quién te ha tocado el cerebro. Total que mi hermana se metió en un convento a los seis meses. No me lo podía creer, una tía, educada, inteligente ¿Se puede meter allí? Luego después cambié, pero inicialmente oír que tu hermana del alma se mete monja, y además en un barrio de Madrid, no lo entiendes; ¡Pero hombre vete a Senegal! la dije. La verdad es que ahora lo analizo y estoy encantado con su decisión.

Hay algo, que os quiero contar para que os deis cuenta de cómo un único día puede cambiar vuestra vida de forma tan radical. Era el primer aniversario de la entrada de mi hermana en el convento, y sucedió que de repente por un accidente de coche mi hermano pequeño de 19 años, muere. Un suceso de ese tipo te tumba. De la muerte de mi hermano saco la conclusión de que las oportunidades pasan y que en relación a la gente que queremos hay que tenerla lo más cerca posible, tenemos que disfrutar de su compañía y vivir esa compañía.

Al cabo de un tiempo de aquello, mi amigo Álvaro y yo comenzamos a maquinan un cambio, y ese cambio era ¡Hay que hacer algo para cambiar el mundo! ¡Hay que hacer algo para hacer este mundo más justo! y a raíz de esto, que surgió de las conversaciones entre dos amigos, dio comienzo una historia que os va a contar ahora el propio Álvaro.
(Continúa la próxima semana).